

NIÑOS, GATOS Y PRESOS:
DOS OBRAS DE JOAQUÍN MAURÍN
ESCRITAS DURANTE LA GUERRA CIVIL

*Children, cats and prisoners: two works
by Joaquín Maurín written during the Civil War*

Severiano DELGADO CRUZ

Servicio de Bibliotecas, Universidad de Salamanca, Campus Miguel de Unamuno, 37007 Salamanca, delgado@gugu.usal.es

BIBLID [0213-2087 (2000) 18; 315-318]

Joaquín Maurín Juliá (Bonansa, Huesca, 1896-Nueva York, EE.UU., 1973) es conocido sobre todo por su actividad política en el campo del marxismo español, en el que desempeñó tareas dirigentes, primero en la CNT (secretario provisional del Comité Nacional, octubre de 1921-febrero de 1922), después en la Federación Catalano-Balear del Partido Comunista de España y más tarde en el Bloque Obrero y Campesino (secretario general, 1930-1935) y en el Partido Obrero de Unificación Marxista (secretario general, 1935-1936). Considerado como uno de los escasos teóricos del marxismo en España, llevó a cabo una intensa labor doctrinal a través de cientos de artículos de prensa y varios libros de análisis político¹.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses ha publicado en fecha reciente dos nuevas obras de Joaquín Maurín en cierto modo sorprendentes, ya que, lejos del

1. *Los hombres de la Dictadura: Sánchez Guerra, Cambó, Iglesias, Largo Caballero, Lerroux, Melquíades Álvarez* (Cenit. Madrid, 1930; reed. Anagrama. Barcelona, 1977), *La revolución española: de la monarquía absoluta a la revolución socialista* (Cenit. Madrid, 1932; reed. Anagrama. Barcelona, 1977) y *Hacia la segunda revolución: el fracaso de la República y la insurrección de octubre* (Gráficas Alfa. Barcelona, 1935; reeditado con el título de *Revolución y contrarrevolución en España* en Ruedo Ibérico. Paris, 1966, edición corregida y aumentada por el autor).

ensayo político, son dos obras de ficción para niños². Era conocida la existencia de ambas obras, pero ésta es la primera vez en que salen a la luz.

El origen de estas dos obras hay que situarlo en los avatares carcelarios que sufrió Maurín en el transcurso de la Guerra Civil (1936-1939)³. El POUM, surgido en septiembre de 1935 de la fusión del BOC con la Izquierda Comunista dirigida por Andreu Nin, de tendencia trotskista, se encontraba en la situación de que casi toda su organización fuera de Cataluña procedía de las filas del trotskismo. Para fortalecer la unidad del nuevo partido, la dirección del POUM dedicó considerables esfuerzos a las giras de mítines y reuniones de sus principales dirigentes por toda España. El 4 de julio de 1936, Maurín había dado un mitin en Salamanca. El 18 de julio se encontraba en Santiago de Compostela, ciudad que quedó en poder de los sublevados desde el primer momento.

Durante unos días, Maurín se escondió en La Coruña con nombre falso («Joaquín Julió Ferrer», de profesión traductor) hasta que a comienzos de septiembre decidió intentar el pase a la zona republicana por el Pirineo de Huesca, terreno que le resultaba conocido por ser el de su pueblo natal. Pero fue detenido en Jaca por sospechoso e ingresado en la prisión local el 8 de septiembre de 1936. En la prisión, atestada de presos políticos y atenazada por las sacas y ejecuciones, logró mantener su falsa identidad hasta que en septiembre de 1937 quedó en libertad sin cargos. Días después, sin embargo, fue reconocido y detenido por un policía. Conducido a Zaragoza a disposición del capitán general, logró salvar la vida gracias a la intervención de mosén Joaquín Iglesias Navarri, primo de Maurín, comandante-jefe de los capellanes castrenses del ejército de Franco. Mosén Iglesias había tenido noticia de la detención de su primo gracias a una nota que le hizo llegar Jeanne, esposa de Maurín, quien a la sazón se encontraba en París en casa de su madre.

La intervención de mosén Iglesias Navarri permitió que Maurín fuera trasladado a Salamanca como preso gubernativo a disposición del Cuartel General de Franco. Una vez en Salamanca, Maurín fue ingresado en la prisión provincial el 5 de diciembre de 1937 con el nombre falso de «Máximo Uriarte Ortega, de Portugalete» (las iniciales, al revés, se leen *POUM*) en calidad de detenido gubernativo y en régimen de completo aislamiento. Este hecho insólito parece deberse a un acuerdo entre mosén Iglesias Navarri y Ramón Serrano Súñer para evitar que Maurín fuera fusilado.

En la prisión de Salamanca, Maurín permaneció incomunicado y solo en su celda, la número 14, durante muchos meses, posiblemente hasta diciembre de 1939. Desde que se le levantó la incomunicación, Maurín fue autorizado a pasear una hora al día por uno de los patios de la cárcel, el *patio chico*, pero siempre que no coincidiera con ningún otro preso. Con el paso del tiempo su verdadera

2. *May: rapsodia infantil; ¡Miau!: historia del gatito Misceláneo* / Joaquín Maurín; prefacio de Mario Maurín. – Instituto de Estudios Altoaragoneses. Huesca, 1999. – ISBN 84-8127-072-5.

3. Explico estos avatares con detalle en mi ponencia «Dos obras nuevas de Joaquín Maurín», presentada al congreso *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939), León y Salamanca, 18-20 de noviembre de 1999* (actas en curso de publicación).

identidad fue siendo conocida por el resto de los presos, aunque oficialmente se mantuvo la ficción de la falsa identidad.

Cuando en mayo de 1941 Serrano Súñer salió definitivamente del Gobierno, el nuevo ministro de la Gobernación, general Galarza, tuvo conocimiento de la existencia en Salamanca del detenido gubernativo Joaquín Maurín, ingresado con el nombre de «Máximo Uriarte Ortega» y de inmediato dio orden de ponerlo a disposición de la autoridad judicial militar para ser sometido a consejo de guerra.

Maurín abandonó la prisión provincial de Salamanca el 5 de mayo de 1942, habiendo permanecido en ella 4 años y cinco meses. En consejo de guerra celebrado en Barcelona, fue condenado a 30 años de prisión por inducción a la rebelión. Indultado en 1946, residió en Madrid en libertad vigilada hasta que en octubre de 1947 pudo salir legalmente y establecerse en Nueva York, donde ya residían su esposa Jeanne y su hijo Mario. Nunca volvió a ocuparse de política de partido. Fundó en Nueva York una agencia literaria en la que trabajó hasta su fallecimiento en 1973.

Los dos libros ahora publicados por el Instituto de Estudios Altoaragoneses se inscriben en circunstancias similares, pero al mismo tiempo bien distintas, de la vida de Maurín. El primero de ellos, *¡Miau!: historia del gatito Misceláneo*, fue escrito en la cárcel de Jaca entre el 1 de marzo y el 10 de abril de 1937⁴. Maurín había ingresado en la cárcel de Jaca con la identidad de Joaquín Julió Ferrer, traductor, y había salido indemne de la serie de sacas que allí se había producido hasta febrero de 1937. Destinado a las oficinas de la cárcel, junto con otros presos organizó una pequeña biblioteca. Tomando como motivo un gato que se había refugiado en la cárcel, escribió algunas historias infantiles destinadas a su único hijo, Mario, que contaba entonces ocho años de edad y a quien no veía desde julio de 1936. Las historias del gatito y su enfrentamiento con los ratones que infestaban la cárcel gustaron a los presos y ello le animó a escribir algunas más, hasta un total de trece, que circularon por la cárcel con notable éxito. Están escritas en un tono alegre y optimista, y Maurín menciona en ellas a muchos de sus compañeros, así como numerosos libros de los que disponían en su peculiar biblioteca pública (obras de Tácito, Suetonio y Plutarco, *Robinson Crusoe*, *Platero y yo*, obras de Rudyard Kipling...). Una obra, en suma, que refleja una relativa tranquilidad emocional, a pesar de las condiciones en las que se encontraba el autor. Oculto bajo su falsa personalidad, sin haber sido procesado ni acusado, había sido destinado a trabajos de mantenimiento de caminos que le permitían salir de la prisión varias horas al día y, además, había conseguido recuperar el contacto epistolar con su mujer a través de la madre de ésta en París. Tal vez Maurín pensara que en esas condiciones podía aguantar hasta que terminara la guerra o hasta que pudiera pasar a la zona republicana.

4. El original consta de 134 páginas de texto en 8º, con 10 acuarelas a toda página y otras 26 de pequeño tamaño obra de Julio Sánchez, otro preso, pintor de brocha gorda. La edición que comentamos se publica con estas ilustraciones. El original se conserva en la biblioteca del Bryn Mawr College de Pennsylvania (EE.UU.).

La segunda obra que comentamos, *May: rapsodia infantil*, presenta características muy distintas, aun siendo en teoría una colección de narraciones infantiles destinadas, como *¡Miau!*, a su hijo Mario. Como antes se ha señalado, Maurín ingresó el 5 de diciembre de 1937 en la prisión provincial de Salamanca, en calidad de detenido gubernativo a disposición del asesor jurídico del Cuartel General del Generalísimo, en régimen de incomunicación absoluta y con la falsa identidad de «Máximo Uriarte Ortega, de Portugalete». Se le asignó la celda número 14 y en ella estuvo hasta mayo de 1942. La prisión de Salamanca había sido planeada para unos cien presos, pero durante la guerra hubo siempre más de mil. Maurín era el único que disponía de una celda para él solo.

Permaneció incomunicado más de un año, posiblemente hasta noviembre de 1939. Durante ese tiempo no salió nunca al patio ni tuvo más comunicación que las esporádicas visitas nocturnas al centro de vigilancia que le permitía realizar un jefe de servicio, así como los ratos de compañía y conversación que le ofrecía el médico don Filiberto Villalobos, diputado liberal y también preso hasta mayo de 1938.

En esas circunstancias, en noviembre de 1938 comenzó a escribir una serie de historias destinadas a su hijo Mario, un total de 58 narraciones. No estamos aquí ante unas ficciones más o menos bienhumoradas, escritas para conseguir la sonrisa o la distracción momentánea de algún compañero de infortunio, sino ante unas páginas escritas por un hombre solo, pensando en su mujer y su hijo, para no caer en la desesperación o en la locura. Al ser preso gubernativo, Maurín no estaba procesado, por lo cual carecía de todo indicio sobre cuánto tiempo seguiría detenido ni de qué sería acusado, o si podría ser fusilado en cualquier momento. Su aislamiento del mundo exterior era total, salvo por los senderos del recuerdo y de la imaginación. Al principio Maurín recoge vivencias familiares verdaderas, incluso repite, en otro tono, algunas de las anécdotas vertidas en *¡Miau!*, pero a medida que pasa el tiempo, las semanas y los meses de soledad, Maurín se va dejando llevar por el deseo del reencuentro. Primero reencuentro con su hijo y su esposa, al final reencuentro con su propia infancia. En el capítulo IX, por ejemplo, Maurín cuenta una imposible visita de Jeanne y Mario a la cárcel. En el X, la estancia de los tres en una aldea de montaña cuando se celebra la fiesta del fuego. Estancia que más bien rescata la infancia de Maurín en Bonansa que la de su hijo Mario en Barcelona. Los cuentos de *May*, aun llenos de amor, carecen de alegría. Una profunda melancolía los ha parido, junto con la fortaleza de carácter que lleva a un hombre perdido en el limbo del aislamiento y la identidad impuesta, que lleva meses solo en una celda y no sabe cuándo saldrá y si saldrá vivo o muerto, a leer y escribir sin parar, como si en ello le fuera (y tal vez le fuera) la vida.